EL TEATRO, TODA UNA FIESTA

Redacción
Fotografía: Rosa Pérez

Septiembre es mes de fiestas en Andorra y la primera de ellas es toda una fiesta cultural ya tradicional, que ha cumplido en este 2003 los diez años: diez años de ciclos teatrales, que cuentan con un público incondicional, en aumento año tras año. En esta temporada incluso hubo que poner el cartel de "agotadas las localidades" para una de las obras programadas, lo que, dadas las condiciones del local (no precisamente idóneas para una representación), es clara muestra del arraigo que tiene esta manifestación cultural en nuestra localidad.

Cuatro compañías con cuatro montajes muy diferentes se alternaron en el escenario durante los primeros días de septiembre:

El día 2, los actores de dos compañías unidas temporalmente (Al Suroeste y Teatro I Piau) pusieron en escena una magnífica adaptación de *Cara de plata* de Valle-Inclán, con la que habían obtenido el primer premio en el V Festival Nacional de Teatro de Haro.

Ados Teatroa representó al día siguiente la obra *El amigo de John Wayne*: la interpretación del mito de Frankestein por parte de un grupo de teatro sirve de contrapunto para la historia del hermano de uno de los actores, un hombre con una leve deficiencia mental, cuyo mejor amigo es el fantasma de John Wayne.

El día 3, Octogenia Producciones Teatrales S.C., compañía aragonesa formada íntegramente por actrices, llevaron a cabo la propuesta dramática titulada *Las Bernardas*, obra basada en *La casa de Bernarda Alba* de García Lorca.

Joan Segalés, productor e integrante de Vol-ras

Y, como cierre, el día 4 la compañía Noba escenificó *Clinic*, parodia de humor gestual ambientada en un hospital, creada e interpretada originariamente por el grupo teatral Vol-ras, cuyo papel en esta ocasión era únicamente el de productor de la obra.

Reproducimos a continuación las sendas entrevistas que el equipo de redacción realizó tras las dos últimas funciones con Pilar Gascón, empresaria y actriz de la compañía Octogenia, y con Joan Segalés, integrante de Vol-ras, productor y espectador, en este caso, de *Clinic*.

Octogenia, una compañía de actrices

Aunque no como compañía *Octogenia*, algunas de vosotras ya habíais actuado en ocasiones anteriores en este polideportivo, nuestro particular recinto teatral. ¿Qué opináis de este lugar de representación?

Ya es hora de que Andorra tenga un teatro como se merece, porque me consta que vuestra trayectoria teatral es impresionante; sois gentes que apoyáis el teatro, de hecho la organización de estos ciclos así lo indica, y para eso hace falta un espacio adecuado, que además os llevaría a otras muchas cosas: cursos, talleres, grupos de teatro aficionados… La infraestructura que hay hoy aquí montada es impresionante, el nivel técnico de los *truss* y de los puentes supone un gran despliegue de medios, eso implica que hay una clara voluntad en el pueblo para hacerlo. En otros sitios no encuentras todo esto ni mucho menos; habría, pues, que acabar de impulsar esa idea.

Desde que se iniciaron estos ciclos de teatro vamos comprobando cómo el número de asistentes se va incrementando. ¿Es habitual esta asistencia a las representaciones teatrales?

A mí me ha sorprendido, porque además es un jueves, no es fin de semana, y el tiempo más bien parece invitar a quedarse en casa, por todo ello la primera impresión ha sido de grata sorpresa al ver a tanta gente.

Vosotras sois actrices procedentes de varias compañías. ¿Os habéis reunido exclusivamente para hacer esta obra o pensáis continuar con otros proyectos?

No, ya nos hemos metido en el embarque del mundo empresarial y mi socia y yo pensamos continuar, aunque es muy duro.

¿Sin hombres?

Sin hombres de momento. Hasta ahora no me han tachado de feminista, pero corro el riesgo de que lo hagan y peyorativamente. Me da igual, ahora mismo hay un problema muy concreto en el mundo profesional de los actores en Aragón y es que casi todos los montajes que se están haciendo son producciones para protagonistas masculinos y sólo como secundarios, pero de segundo orden, las mujeres. En Aragón, pues, estamos unas cuantas actrices en el banquillo, todas trabajamos en varias compañías pellizcando un poco de todo, por eso decidimos arriesgarnos. En realidad, el proyecto comenzó como iniciativa de autoformación, pero nos vimos de la noche a la mañana, tras un mes de trabajo, con un montaje prácticamente finalizado. Si lo sacábamos al mercado había que darle una entidad jurídica y constituirse empresarialmente. Entonces Rosa Lasierra y yo nos liamos la manta a la cabeza y nos hicimos empresarias.

¿Habéis salido de Aragón con esta obra?

Fuimos a Madrid, al Círculo de Bellas Artes, luego nos quedamos finalistas en el certamen de Jóvenes Directores de España: de 86 grupos seleccionaron a 6 (ahí estuvimos nosotras, *Octogenia*). Ya hemos hecho unas quince representaciones por Castilla-La Mancha. En el otoño iremos a Castilla-León y en diciembre a Valencia. Como veis, las actuaciones son numerosas, hasta tal punto que, debido a que tenemos que atender otros compromisos (no tenemos un sueldo fijo al mes y hay que pellizcar de muchas cosas), estamos haciendo un banquillo de suplentes, como la selección española, con tres equipos de trabajo. Hoy habéis visto un reparto, pero hay dos repartos más, que incluso se entremezclan.

En teatro no sólo importa la historia, sino cómo se cuenta y la escenificación que habéis hecho de *Las Bernardas* ha tenido momentos plásticos muy hermosos y logrados.

Hay un principio teatral que dice "cuanto menos, más". En escena no hay más que unas sillas, que simbolizan la cárcel en las que estas mujeres están siguiendo ese estilismo recto que propone la Bernarda. Yo, cuando me propuse la dirección, no quería nada más en escenografía, era una especie de apuesta para dar mayor protagonismo a las actrices. El diseño de la luz lo hizo José Ramón Bergua, que es un luminotécnico estupendo de nuestra tierra, y es reflejo del sentimiento de los personajes: con Adela predominan los rojos, el azul es más de Angustias… El vestuario también simboliza estados anímicos y físicos: la Bernarda, en una fase de cáncer terminal, lleva un gorrete que oculta su calvicie y se apoya en un bastón por la rigidez de su columna vertebral. Y la música, seleccionada asimismo en función del momento escénico, cuando es música vocal está cantada por voz de mujer.

¿Por qué el nombre de Octogenia?

Mi socia y yo nos conocimos hace mucho tiempo en el Nuevo Teatro de Aragón, ella era empresaria de esa compañía y yo entré a llevar la distribución, y bromeando ella en aquella época me llamaba Octogenia y yo a ella Novenia. Cuando tuvimos que ponerle nombre a la empresa empezaron a salir ochocientos nombres, rarísimos además. Un día por teléfono me dijo: "Ya está, Octogenia". Yo le repliqué que por qué no Novenia, a lo que contestó que se podía prestar a confusión si llamábamos a los sitios y decíamos

Novenia. - "¿No venía?" - "No, Novenia".

Por otra parte Octogenia suena a octogenaria, yo llevo quince años en la profesión; Rosa, veinte; Pilar, que es nuestra veterana, lleva la friolera de treinta y tantos años… O sea, que algo octogenarias somos. Aunque se nos ha identificado tanto con esta obra que muchos nos conocen por el nombre de *Las Bernardas*.

El humor gestual de Vol-ras

Estamos observando en este ciclo de teatro que es muy frecuente la unión de compañías o que haya un intercambio de actores de unas a otras. ¿Ésta es una tendencia última o ya venía siendo práctica habitual?

Ha habido momentos de todo, pero yo creo que sí es una tendencia última la de investigar formas distintas. Cada compañía va haciendo su propio currículum, pero cada vez se van mezclando más historias, no sólo compañías de teatro que trabajan conjuntamente en algunos espectáculos, sino que lo hacen también con creadores de otro tipo de espectáculos multimedia en los que intervienen otras técnicas: ordenador, imagen, música, etc. Es algo que está apuntando desde hace unos cinco años, diría yo, y que es bueno porque rompe los moldes existentes.

Octogenia

Escena de *Clinic*

Este caso, sin embargo, es distinto. Nosotros no hemos trabajado con otros para crear un espectáculo conjuntamente, que es a lo que me refería antes, sino que responde a nuestras ganas de reponer nuestros espectáculos anteriores porque nos parecía una lástima que se quedaran por ahí perdidos cuando de hecho a nosotros nos gustaría continuar haciéndolos todos; pero son trece espectáculos y no podemos simultanearlos todos, simplemente por una mera cuestión de ley de mercado, entonces buscas soluciones como ésta: hicimos un casting, elegimos a los actores y nos convertimos en productores.

¿Y por qué no la retomáis vosotros como actores, acaso sólo lleváis una obra en repertorio?

No, llevamos dos espectáculos, uno que hemos terminado en julio, que se llama *Bon voyage*, con el que actuamos en Valderrobres a principios de agosto, y mantenemos todavía el *Again, again!!!*, que era la recopilación de la historia de la compañía. Ha funcionado fantásticamente y no nos resignamos a dejarlo en el armario, porque es uno de los espectáculos que ha visto más público de los cinco o seis últimos que hemos hecho.

¿El humor gestual, que es la base de vuestro teatro, es un humor universal o hay que adaptarlo?

Digamos que hay una predisposición universal, lo que pasa es que hay adaptaciones, igual que en los idiomas. La mayoría de las situaciones normalmente se entienden en todas partes, pero -quieras que no- hay gestos que no en todos los lugares tienen el mismo valor, por ejemplo, en Francia la guillotina tiene un papel muy importante en su historia y si haces el movimiento de cortarte el cuello allí tiene un sentido muy distinto del que puede tener aquí, tiene una carga simbólica mucho más fuerte. Otro caso puede ser el de Cuba, allí el lenguaje gestual cuando están hablando es tan impresionante que nosotros cuando bajamos del avión dijimos: "aquí no tenemos nada que hacer, nos ganan por paliza", pero ¡qué va!, les encantó el espectáculo, lo único que hicimos es informarnos de algunos gestos que allí están muy presentes en el lenguaje cotidiano y que aquí tienen un sentido muy distinto, con una carga muy erótica que allí no poseen o a la que le han dado un vuelco y se convierte en divertida y esto sí que tienes que tenerlo en cuenta. En Japón no hemos estado todavía, nos han visto japoneses, eso sí, sonríen mucho, pero seguramente algo tendríamos que cambiar. Es un lenguaje y hay que adaptarlo.

Hace unos tres años actuasteis aquí, en Andorra y, por lo que parece, el público no ha olvidado aquella actuación, hoy se ha quedado gente fuera porque se habían vendido todas las entradas. ¿Podrías comentarnos tus impresiones respecto al público asistente?

La reacción del público en los *gags* ha sido sencillamente "cojonuda", tengo que emplear una expresión así de rotunda. Además es que hoy, como estaba detrás y asistía como mero espectador, he tenido ocasión de ver el movimiento del público, algo en lo que desde escena no te puedes fijar, y es muy curioso: la gente al reírse tiende a mover la cabeza y era genial, porque veías de repente cómo todas las cabezas se echaban hacia atrás, o daban pequeños saltos en la silla en situaciones que sorprenden más. O sea, las reacciones estaban en perfecta sintonía con lo que el montaje esperaba provocar.

Suponemos que vuestros espectáculos cambiarán muchísimo respecto a su primer diseño conforme vais llevándolos en gira.

Sí. La física corporal de cada persona es muy concreta y hay una tendencia a ir adaptando las situaciones cómicas, que básicamente se mantienen inalteradas, a las formas de interpretación de cada uno; en esta ocasión, además, los actores son otros, lo que puede crear la sensación de sustituto y esto para un actor es muy jodido. La gente tiene la imagen del otro y a veces pretende que seas el otro. Eso es imposible y el actor en esas circunstancias tiene que actuar con total seguridad, el público no debe olfatear duda porque, en caso contrario, no acaba de entrar en el espectáculo. Hoy, por ejemplo, se ha evitado ese peligro. Antes de entrar oía a un futuro espectador que decía que si el ritmo no era muy bueno iba a dar algunas que otras cabezadas. Yo lo he observado atentamente durante toda la función y no las ha dado. Es decir, el espectáculo ha funcionado.

¿Cuándo traeréis a Andorra de nuevo uno de vuestros espectáculos?

Eso está en vuestras manos, en las de la gente de aquí, pero espero que el próximo año podamos venir para esta cita con uno de los dos espectáculos: *Again, again!!!* o *Bon voyage*. Eso es precisamente lo que deseamos nosotros, porque lo que más nos gusta de nuestro trabajo es actuar.